

EL AMIGO DEL PUEBLO;

PERIODICO LITERARIO Y POLITICO.

(1^o SEMESTRE.) LIMA, SABADO 11 DE JULIO DE 1840. (NUMERO 46.)

CARTAS

Sobre las revoluciones.

Contestacion de Demophilo a la segunda de Philalèthes.

Aunque nada me parezca tan facil, querido Philalèthes, como demostrar la falsedad de algunas de tus ideas acerca de las revoluciones, y la inexactitud de todas; sin embargo por poco no prefiero en esta ocasion el mas profundo silencio al placer de contestarte. Hay ciertas opiniones que chocan tanto con la razon jeneral de los hombres, que es casi escusado del todo indicar por donde cojean, y se las honra demasiado impugnandolas. En los primeros siglos del renacimiento de las letras; cuando los eruditos averiguaban con el mayor cuidado los varios títulos de los autores antiguos a la produccion de aquellas obras del jénio que habian quedado por tanto tiempo enterradas en la barbarie universal, y se iban una tras otra descubriendo; podia ser interesante discutir si este o aquel libro de historia, p. e.; una u otra comedia o fábula, uno u otro rasgo de sublime crítica o filosofia, habian sido la obra de Tito Livio o de Varron, de Terencio o de Plauto, de Ciceron o de Quintiliano. Mas, al momento que a un literato llamado Harduino se le ocurrió sostener que todas las obras clasicas atribuidas jeneralmente a los antiguos griegos y romanos, no habian sido mas que producciones de los frailes del séptimo y octavo siglo, y que el *Tu Marcellus eris*, y el segundo libro de la divina Eneida habian salido de la celdilla de un ermitaño, entonces no parecio ya conveniente ocuparse con seriedad de aquella paradoja, y una sonrisa de desprecio fue solo el modo con que jeneralmente se creyò deber confutarla.

A fin de continuar apoyando la tuya contra las revoluciones, y dar una apariencia de verdad al absurdo que te complaces en sostener, dejando entendido a quien te lea que lo mejor que pudieran hacer todos los pueblos, cualquiera que sea la posicion en que se hallen, es quedar siempre estacionarios en el mismo orden de cosas, sin ceder a las circunstancias que les obligan a poner en harmonia las instituciones que los rijen con las ideas dominantes y el grado mas o menos alto de civilizacion de los varios tiempos; materia q' ya empezastes a tocar en tu primera carta; en la segunda, te propones convencerme de que lo unico que se ha practicado siempre en las revoluciones que han tenido buen èxito, ha sido *fundar un gobierno propio sobre las bases en que estaban fundados los gobiernos antiguos*; y por el tanto, todas aquellas en las que se ha mudado enteramente y *transformado* del todo el orden político de un pais,

como en la nuestra, han debido necesariamente traer los resultados mas infelices, y la ruina total de la sociedad.

Los ejemplos que escojes; en mi concepto, con muy poco juicio; para conseguir tu objeto, son sacados de la historia de Suecia, del Portugal y de las Repùblicas de Norte-América. Relativamente a estas ultimas, no hay quien no sepa que en su revolucion del 1779 formaron un gobierno del todo diferente del que ecsistia entonces, y ecsiste aun en su antigua metrópoli; siendo este monárquico constitucional, y el de los Estados de Norte-América democrático representativo. En cuanto a la Suecia y al Portugal, no es dificil hacerte ver que el objeto de sus revoluciones fue mucho menos *simple* de lo que tu has imaginado. Si Gustavo Wasa a la cabeza de sus compatriotas, bajo el reinado de Cristiano II.^o no hubiese hecho mas que substraer a su pais de la dominacion de Dinamarca, y *rejenerarlo*, volviendolo a su antigua independendia de aquel reino; sin reformar al mismo tiempo como lo hizo, la constitucion de Suecia; abatir el poder de los nobles; escluir a los Obispos del Senado, y obligarles a pedir la confirmacion al rey y no al papa, introduciendo al mismo tiempo una reforma completa en el estado relijioso y moral de la Nacion; en una palabra, ponerla al nivel de las ideas mas utiles y liberales de su tiempo, no hubiera hecho una *revolucion*; no hubiera sido mas que el caudillo de una *revuelta*. Del mismo modo, aunque con alguna diferencia, puede afirmarse que si el Duque de Braganza, echando a los Españoles fuera del Portugal, no hubiese hecho mas que hacer revivir en su reinado el de su antecesor el cardenal Enrique, dejando a su pais bajo el mismo tenor de despotismo feudal en que se hallaba, y en el lujo, la desidia y la corrupcion universal que habian preparado bajo el rey Sebastian la invasion extranjera de que él lo libertò, apenas hubiera podido decirse que hubiese hecho una *revolucion*. Mas, aumentando el vigor de la monarquia; puesto que él fue el primer rey que tomase en Portugal el título de Majestad, y rebajase asi indirectamente a la nobleza al pie del grado sobre el que él se elevaba; dando a las Cortes mas importancia de la que antes tenian, pidiendoles que afianzasen sus derechos al trono: aliviando a los pueblos de los impuestos que habian pagado en tiempos aun anteriores a los Españoles, y concediendoles varios privilejios; produjo una mudanza considerablemente grande en la politica de aquel pais: le hizo dar un paso adelante en el camino de la civilizacion y la libertad; y realizò en él una verdadera revolucion, poniendo sus instituciones al nivel de las ideas liberales de su tiempo. Los pueblos, querido Philalè-

ties, no pueden quedar inmóviles como tú quisieras; la marcha total del Género Humano arrastra consigo a cada uno de ellos con más o menos fuerza. Si algunas causas particulares se oponen a que sigan el movimiento general, se enjendra en ellos un cierto estado de violencia y sufrimiento que no puede terminarse sino por medio de una *revolucion*, que obra entonces a modo de aquellas potencias que removiendo una esclusa de su sitio, permiten equilibrarse las aguas de un canal.

Tu evitas el hablar de la Revolución de Inglaterra del 1684: de la de Francia de 1779: de la de los Países-Bajos del tiempo de Felipe II.^o; y de muchas otras que prueban del modo más evidente todo lo contrario de lo que tú afirmas; a saber, demuestran que el objeto de las revoluciones ha sido casi siempre, no reestablecer, como tú dices, y hacer nacional un gobierno antiguo, sino formar otro más o menos nuevo, y con la independencia establecer también un grado más o menos alto de libertad. En el interés de tu opinión, lo has hecho con arte. Porque, si hubieses citado aquellos y otros ejemplos semejantes, ¿cómo hubieras podido dar visos de verdad a un error tan grande como el que tienes el capricho de sostener? Digo el capricho, pareciéndome imposible que tu íntima y real opinión sea, que a las colonias Hispano-Americanas mucho más cuenta les hubiera hecho, después de su independencia, establecer entre ellas una monarquía semejante a la Española, que adoptar un gobierno popular representativo; o lo que sería aun más absurdo, luchar a todo trance con las circunstancias imperiosas del tiempo que las separaron como por fuerza de su decrepita metrópoli, y quedarse eternamente en la *inocencia* y felicidad de su aureo y dichoso coloniaje.

Si nosotros nos propusimos formar *repúblicas democráticas de pueblos educados bajo el sistema despótico*; ¿no había sucedido lo mismo a la Francia? Y ¿cómo la Francia no sacó ventaja de su revolución? Contestarás que no puede decirse otro tanto de nuestro país. Bien, Philaléthes; mas, ¿piensas tú que el curso de veinte o treinta años es un tiempo muy largo en la vida de una nación? ¿Crees tú que el vigor intelectual, y la masa general de los conocimientos útiles no han progresado sensiblemente entre nuestros pueblos, después de la época de nuestra independencia? ¿Crees tú que nuestras guerras civiles: las humillaciones que nos hacen sufrir los gabinetes despóticos europeos, haciéndonos toda clase de guerras; y las pérdidas materiales que hemos hecho durante nuestros disturbios y los choques con el extranjero, no tendrán nunca un fin; y que estos mismos contrastes no sirven entre tanto para ir formando nuestra educación política? ¿Por qué quieres ser injusto, o Philaléthes, con tigo mismo? La experiencia que debemos a nuestra revolución, y la libertad de instruirnos y hablar y escribir a nuestro antojo, no te han servido a ti para nada? ¿no han elevado tu carácter moral? ¿no te han hecho mucho más estimable de lo que hubieras sido quedándote colono del Rey de España? Y ¿tendrás el egoísmo de querer gozar solo de todos estos bie-

nés, y negar la ventaja de poseerlos a los más de tus compatriotas?

Se quiso tener independencia, libertad, igualdad, seguridad individual, instrucción pública, industria, comercio, artes, riqueza nacional, ejércitos, marina, y todo aquello que no se tiene sino por consecuencia del transcurso del tiempo. Es verdad: hemos aspirado, y aspiramos a todo eso. Mas, ¿quién te ha dicho que ese *trascuro del tiempo* de que tú hablas, no ha sido el estribo principal de nuestras esperanzas? La revolución no nos dió todo aquello; mas nos puso en aptitud de adquirirlo. ¿Que pueblo naciente se ha hecho grande en el espacio de veinte años? La cuestión que debe hacerse no es si ahora encontramos *obstáculos, embarazos y escollos*. No, Philaléthes, la cuestión es, si podemos vencerlos. Desnuda-te de todo sentimiento individual de rencor y despecho: estudia bien en el estado y posición de Sud-América: examina detenidamente si a pesar de los obstáculos que se les oponen, los pueblos de esta tan bella porción del universo no están destinados a ser grandes en la carrera de la gloria, y procurarse el porvenir más dichoso: sondea las aguas, observa el viento, mira la tierra y si no encuentras que la nave que te parece tan desdichada está encallada para siempre, no le reproches más la facilidad con que se dejó llevar por los vientos que la sacaron del puerto, donde la consumía su misma inacción. Es demasiado bello, aunque azaroso, el viaje que está haciendo, para deberse nunca arrepentir de haberlo emprendido.

Tu dices que *nuestros pueblos son poco instruidos en los negocios públicos: que el gobierno democrático no sirve entre ellos de otra cosa que de pretesto a la ambición de los más audaces; y que es preciso que entre nosotros se vea todos los días un despotismo nuevo con nueva forma y una nueva usurpación del poder.* Ecsajeras demasiado, ó Philaléthes, y calumnias á todo un continente. Los pueblos son *poco instruidos*; mas ¿no aumentan todos los días su instrucción? Ha habido y hay en varias secciones de Sud-América, *ambiciosos audaces, despotas y usurpadores bajo todas las formas.* Mas ¿no has encontrado, también y reconocido entre ellos, guerreros templados y justos; sabios y rectos gobernantes; íntegros administradores; en una palabra, verdaderos patriotas, para quienes el interés individual no ha sido nada, y ha sido todo el interés del país? Tú mismo no has hecho en los tiempos pasados, y no estás haciendo en el día, aquel elogio de algunos? ¿O quieres que tu terrible anatema se estienda hasta ti mismo y tus amigos?

Ecsajeras Philaléthes. Tus cartas respiran no sé qué enojo; y descubren, no al filósofo imparcial, y al justo y sincero patriota, sino al hombre de partido que habla por desesperación. Las opiniones que tú viertes no podrán nunca encontrar favor en medio de los políticos desinteresados, y de los pensadores profundos. Tú no conoces lo que es el hombre. Para hacerlo estimable, es preciso estimarlo. El sabio eleva un altar a la *Necesidad*, y se complace en adornarlo. ¿Qué ganas infundiéndole el desaliento?

to en el ánimo de tus compatriotas? Yo te diría muy de buena gana acerca de la *Libertad*, lo que Voltaire dijo de Dios: Si su existencia no fuese verdadera, sería preciso inventarla. Supongas por un momento; que es lo peor que pueda suponerse; que tu desdichada patria se hallase en el caso de un sonambulo, recostado sobre el borde de un precipicio; ¿pudieras nunca justificarte de la imprudencia de haber querido despertarla? No te des prisa; á su tiempo el sonambulo se retirará del peligro; y entonces si él mismo no se dirige á sus hogares, podras enseñarle el camino. ¿No temes que se diga que tienes algun interes en su ruina?

(Continuará.)

HOSPITALES

Y

CASAS DE LOCOS.

[Conclusion.]

Una casa agradable fabricada al estilo moderno, que alegra la vista como lo haria la que Juan-Santiago Rousseau deseaba poseer en medio de una colina, es la principal habitacion. Delante se descubre un prado magnifico, que atraviesa un riachuelo y adornan árboles frondosos; jardines, avenidas, bosques muy lindos, y un camino circular, que serpentea dando la vuelta, forman la primera huerta: es un parque que envaneceria á Chantilly. Un esmero ingenioso ha sabido sacar partido de todos los accidentes del terreno: la vista se estiende sobre la bonita colina que rodea a Paris: se descubren las cimas frondosas de Meudon y de Saint-Cloud con sus castillos: desde aqui se ve el campanario del pueblo inmediato, por entre las ramas de los árboles: aquella es la vista lejana de los parques reales: mas lejos se ve la llanura de Jouy con sus muchas fábricas, y despues Paris, coronado por la Puerta de la Estrella: por todos lados gozan los ojos placeres inesperados. En ningun lado se descubre la muralla que le rodea; pues la ocultan un montecillo y los rodeos, los árboles y las plantas. El que se pasea está en campo abierto; puede gozar de las flores y los frutos, admirarlos ó destruirlos, segun le acomode, como dueño absoluto, y no encontrará ningun obstáculo. Mil especies de juegos le llaman, le brindan y acarician. Si es ya hombre medita y procura recoger sus ideas vagas é inciertas: si es niño, puede jugar saltar y holgarse: si sufre y esta enfermo, respira un aire puro, el olor de las flores, las frescas emanaciones de las fuentes. No acierto a esplicar el placer de que he gozado al ver aquellos locos, que tantas veces y en tantos hospicios había encontrado aprisionados, al verlos digo libres, alegres, tratables, y parecidos unicamente a los manes que vagan pensativos. Siempre está ensillado un caballo a su disposicion: le montan, y se pasean a caballo entre las flores. Solia decirme el doctor Falret que estos ejercicios corporales producen excelentes efectos en los enfermos. Su discrecion no le permitia jactarse de las curas que habia hecho; pero ha visto ceder las mas funestas afecciones a los trabajos sencillos de la agricultura. En la Salpetriere ha acostumbado a las locas a cultivar las patatas: les da

una pequeña recompensa; y esto las entretienen y las calma. El cuerpo y el ánimo se encuentran entonces mucho mejor. Sin duda la idea de alguna utilidad es ya para el loco un alivio verdadero. Si quieren pasearse en carruaje los enfermos de Vanvres, pueden disponer de una calesa, y andar en ella libremente entre arbustos y flores.

Despues de este primer recinto se entra en un cercado mas vasto todavia, mas agreste tambien, porque la naturaleza no ha recibido los mismos adornos. Prados, bosques, una huerta y una hacienda completa ocupan todo este espacio. La hacienda está bien cultivada; es pintoresca y alegre. Caballeriza, establos, corral, graneros, laguna.... Nada se echa menos. Allí no hay decoraciones ni ilusiones; todo es verdadero y real. Es una hacienda bien dirigida: un loco rico está en posesion de ella: allí está en sus tierras, tiene su leche, sus gallinas, sus huevos; parece un labrador de Beauce; tiene criados y caballos, y si ha podido olvidar que es loco, no hay cosa que se lo recuerde. Cisnes, pavos reales, gallinas de Guinea, gansos y patos, gallos y sus serrallos pueblan los corrales y el verjel, dando a su amo no poca distraccion. Mas lejos se encuentran aves y pájaros en los bosquecillos, y hay de trecho en trecho pabellones (uno de ellos es el pabellon de Pinel) que forman habitaciones separadas, regulares, suficientes para una familia entera. Así puede ignorar el que ha perdido el juicio que se halla en una casa de locos; puede imaginar que esta en su casa, y ninguna cosa le causa temores ni desconfianza. Todo le tranquiliza, y nada le humilla ni espanta. Al visitar este hermoso establecimiento de Vanvres, que ha costado tantos sacrificios, no me causó ninguna admiracion encontrar en él locos pacíficos y reflexivos. Este paseo, dispuesto de tal suerte, que al paso que pueden gozar siempre de él, jamas los diversos afectos pueden chocar entre si, ni mezclarse ninguna compañía desagradable, debe ser para ellos un bálsamo eficaz y seguro. Aunque siempre estan cuidados y observados, no descubren a sus guardas, que se ocultan en los bosques. Un pobre hombre creia que era rey, y pensaba que recorria sus propios dominios. ¡Era esta tan grande locura, al ver unos sitios tan espaciosos y encantadores!

A los dos lados del edificio principal hay pabellones pequeños con alojamientos, completos todos y distintos, y con muebles de gusto: así es que suelen servir de asilo al estudio; y ha salido de la casa de los locos de Vanvres un libro que ha llamado la atencion del orbe literario, libro en que se encuentra talento y erudicion. Arboledas y jardines guarnecidos de regadíos y de flores, que se hallan junto a las habitaciones, permiten a los locos pasearse, aun cuando hace mal tiempo, o estan sujetos a régimen mas severo; pues jamas se le priva del beneficio de un aire puro y saludable. Ultimamente ha podido realizarse el dividir el establecimiento en dos distintos, para separar los locos de las locas; cuidando de todos sin embargo con igual esmero. He notado en todos los cuartos una cosa: no hay *españoletas* en las ventanas; sabida cosa es el uso funesto que suelen hacer de ellos los suicidas. Los enfermos estan en las salas, o en el billar, y con admitirles en las tertulias de los médicos, y aun tal vez a que coman con ellos, suele conseguirse que no conozcan el triste estado en que se encuentran. Su méd-

cos son ya sus amigos; y viendose rodeados de atenciones afectuosas, cordiales y alegres, oyendo cánticos y risas decentes, conversaciones tranquilas y eruditas, no imaginan siquiera que se hallan en una casa semejante; porque se ha puesto el mayor cuidado en alejar de sus ojos y de su imaginacion cuanto pudiera recordarles las miserias de la locura.

Un hombre, cuyo apellido, nada tiene de oscuro, no podia pasar delante de la casa en que habia sufrido lo que llamaba las *torturas de su curacion*, sin estremecerse. Los doctores Falret y Voisin han dejado siempre a sus enfermos recuerdos de gratitud. ¡Ah! demasiado cierto es que se ha atormentado de una manera estraña, con harta frecuencia, a los pobres locos. Y en el dia mismo, ¿cuantas casas hay en las que se haya puesto en práctica la doctrina benéfica de Pinel? Cerca de Napoles han querido realizar tambien estas miras de humanidad; pero un lujo excesivo, y las demasiadas distracciones y diversiones, fatigosas tal vez, causan en aquel establecimiento impresiones demasiado fuertes y vivas, para dejar de ser peligrosas a los temperamentos debilitados ya.

Los doctores Falret y Voisin, ambos reconocidos por trabajos recomendables, * nada han omitido para cumplir la palabra del maestro como lo habia comprendido él mismo. La mania de suicidarse se apodera de los locos, y se manifiesta con los hechos mas estraños. Un hombre que deseaba morir degollado, encontró a otro loco que se hallaba apoderado de igual mania. Sortearon para saber quien sufriria el primero la terrible operacion, y despues el uno de ellos fue a buscar un enorme cuchillo a la cocina; inclinó el otro la cabeza sobre un poste, y cayó al suelo al primer golpe. El homicida permaneció muy fresco, aguardando que su amigo le hiciese el mismo servicio, como se lo habia prometido. Al leer este hecho, que se ha verificado en una casa de locos lejos de Paris, no sabe uno si debe admirarse mas de la locura de aquellos dos hombres, o del descuido de los que debian guardarlos.

Otro loco se puso en cruz, se clavó los pies, introdujo en sus manos las puntas que habia preparado, y se abrió el costado.

N. B. La politica suele causar tambien la locura; pues tiene sus víctimas en Vanvres. Y una reflexion digna de ser consignada, nos manifiesta a los pueblos trastornados con las grandes catástrofes políticas, siguiendo invariablemente el mismo curso en el movimiento de su irritacion. Veselos desde luego amenazadores y duelistas, despues locos, y al fin suicidas. Los que con tanta lijereza escitan las pasiones de las masas, debieran ir alguna vez a Vanvres, y quizá entonces cesarian su provocaciones tan funestas por desgracia, o las dirijirian con suma facilidad en beneficio de la gloria y de la prosperidad del pais,

* M. Falret ha publicado un tratado acerca de la mania de suicidarse y la hipochondria; ha obtenido el premio de estadística fundado en el Instituto por Monthyon. M. Voisin es autor de un excelente Tratado de las aplicaciones de la fisiología del cerebro al estudio de los niños que necesitan una educacion particular.

DE ALGUNAS INDICACIONES DEL BARÓMETRO.

Las personas que poseen un barómetro de mercurio, y le consultan para saber el tiempo que hará, limitan, jeneralmente, sus observaciones a saber si el mercurio baja o sube en el tubo. Si sube, concluyese que hará buen tiempo; si al contrario baja, se cuenta con mal tiempo.--Hay sin embargo otros fenómenos que el barómetro indica; y sin tratar de dar aqui la esplicacion fisica de las causas que los producen, creemos hacer un servicio a nuestros lectores ofreciendoles las principales y *menos falaces* de estas indicaciones, que podran serles utiles en los usos diarios, y servir tambien para dirijir a los agricultores en ciertos trabajos.

Cuando lo alto de la columna de mercurio es convexo, es decir tiene su curvatura dirigida hacia la cima del tubo, es que se dispone a subir, entonces se debe esperar buen tiempo; si al contrario es cóncavo, es que el mercurio se dispone a bajar, y debe temerse mal tiempo.

Cuando hay a un tiempo mismo dos vientos, uno cerca de la tierra y otra en la rejion superior de la atmósfera; si el viento mas bajo es Sur y el mas elevado Norte, no llovera, aunque el barómetro esté muy bajo; pero si el mas elevado es Sur y el mas bajo es Norte, podrá llover, aun cuando el barómetro esté entonces muy alto. El contrario sucede al Norte de la linea.

Cuando el mercurio sube un poco despues de haber permanecido algun tiempo sin movimiento, se debe esperar buen tiempo; mas si baja es un signo de lluvia o de viento.

En un tiempo muy caloroso, la bajada del mercurio anuncia tormenta; y debe temerse que esta sea muy fuerte si baja con mucha rapidez.

Cuando el mercurio sube en invierno, es un signo de helada; si en seguida baja, debe esperarse un deshielo; mas si aun sube durante la helada, es casi seguro que nieve.

Por poco que el mercurio sube y continúe en subir durante o despues de una tempestad, o una lluvia prolongada y copiosa, habra calma o buen tiempo.

Toda brusca variacion, rápida o considerable, indica una mudanza de corta duracion; toda variacion lenta y continua asegura la duracion de la mudanza que presajia.

Cuando el mercurio sube de noche y no de dia, es un signo casi cierto de buen tiempo.

Si el barómetro y el termómetro bajan sensiblemente ambos juntos, es un signo de mucha lluvia mas cierto que si el barómetro bajase solo.

Si al contrario el barómetro y el termómetro suben juntos, es el anuncio muy probable de un tiempo seco y sereno.